

SEXTA PARTE

**Con María en Misión:  
El camino misionero de San Maximiliano Kolbe**

(Esta reflexión puede dividirse en dos partes)

**"¡En todas partes hay amor!"**

"Escrutando con admiración extática el plan divino de salvación, cuyo origen es el Padre que quiso libremente comunicar a las criaturas la vida divina de Jesucristo revelada maravillosamente en María Inmaculada, el Padre Kolbe, fascinado y embelesado, exclama: En todas partes hay amor" (EK 1291). El amor gratuito de Dios es la respuesta a todas las dudas. Dios es amor", dice San Juan (1Jn 4,8)".

Estas palabras, pronunciadas por el Papa San Juan Pablo II durante su homilía del 8 de diciembre de 1982, en Santa Maria Maggiore, dos meses después de la canonización del Padre Kolbe, encierran la clave para comprender la misión en la perspectiva abrazada y vivida por San Maximiliano.

*La misión, en efecto, tiene que ver con el amor: el amor "desmedido" de Dios Padre, que sueña con la felicidad de toda criatura y da a su Hijo por nosotros (cf. Jn 3,16). Se trata del amor "excesivo" de Cristo, que se hizo hombre por nosotros en el seno de María, dejó traspasar su Corazón en la Cruz para apagar nuestros corazones secos y duros con el Agua viva de su Espíritu, con su Cuerpo partido y su Sangre derramada por nosotros (Jn 19, 17-37). Se trata del amor humilde de la joven de Nazaret, que ofreció su seno y su corazón a Dios en el abandono de la fe, para que en el tiempo y en la historia Él pudiera realizar este plan de salvación y de amor (cf. Lc 1,26 -38).*

Con la profundidad de los místicos y de los santos, Maximiliano, seguidor de san Francisco, comprendió que el amor infinito del Dios Trino por la humanidad se revelaba plenamente a través de Jesucristo. En el misterio de la Encarnación y de la Cruz, Dios se humilló, se hizo pobreza, debilidad, carne. El Señor Jesús se despojó/vació de todo y se entregó en nuestras manos (cf. Flp 2,6-7): Él es Amor totalmente entregado. "Por eso, cuando Cristo vino al mundo, dijo: Sacrificio y ofrenda no quisiste, sino un cuerpo me preparaste; con holocaustos y ofrendas por el pecado no te complaciste. Entonces dije: Heme aquí -está escrito de mí en el rollo-; he venido para hacer tu voluntad, Dios mío" (cf. Hb 10, 5-7).

San Maximiliano, sin embargo, no olvidó que el misterio de este "vaciamiento" tuvo lugar en el seno de María, como nos recuerda San Pablo: "Cuando se cumplió plenamente el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley" (Gal 4,4). Por un don especial de la gracia, podríamos decir por un "carisma" único, Maximiliano pudo captar y aceptar con gran claridad el misterio y la misión de María en el plan de Dios.

Para Maximiliano, María no es sólo la criatura que Dios eligió como Madre para entrar en el mundo: es la Inmaculada, la nueva Mujer, la humanidad redimida soñada por Dios. Ella es, también hoy, la Madre de Dios que se hizo hombre, llamada a seguir trabajando con el Espíritu Santo para engendrar al Hijo en el corazón de los hombres.

*"... Y el Verbo se hizo carne (Jn 1,14) como resultado del amor de Dios y de la Inmaculada. Así se convirtió en el primogénito, el Hombre-Dios, y las almas no renacen en Cristo de otro modo que no sea por el amor de Dios y hacia la Inmaculada y en la Inmaculada." <sup>1</sup>*

<sup>1</sup> EK 1296. La abreviatura EK (KW) se refiere al orden numérico utilizado en la edición inglesa de *The Writings of St. Maximilian Maria Kolbe*, Nerbini International, Lugano, 2016.

## ITINERARIO DE PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA EN EL ESPÍRITU DE SAN MAXIMILIANO KOLBE

Comprendió que, tanto en la misión del Hijo -la de revelar el rostro del Padre y hacernos partícipes de su filiación divina- como en la del Espíritu -la de formar a imagen de Jesús a todos los hijos de Dios-, Dios Padre ha confiado a María una misión muy específica: ser la Madre del Hijo de Dios hecho hombre y la Madre de todos los hombres llamados a ser miembros de su Cuerpo místico, la Iglesia.

Maximiliano escribió: "...es tarea del Espíritu Santo formar hasta el fin del mundo a los nuevos miembros del Cuerpo místico de Cristo, pero... esta obra se realiza con María, en María y por María "<sup>2</sup>; "En el seno de María el alma debe renacer según el modelo de Jesucristo "<sup>3</sup>.

A partir de la contemplación prolongada y vital de la dinámica de este designio de amor, Maximiliano, como joven estudiante en Roma y luego cada vez más en los años de su vida religiosa franciscana y de su ministerio sacerdotal, profundizó esa pasión por la gloria de Dios, por el advenimiento del Reino del Corazón de Jesús, por la conversión y santificación de toda persona que se convirtió en el motor de toda su existencia.

En su deseo de atraer a todos los hombres al amor de Dios, Maximiliano Kolbe comprendió que la primera prioridad fundamental de la misión de la Iglesia es imitar al Señor Jesús, el Misionero del Padre por excelencia, hacer como Él, es decir, vaciarse en el seno de la misma madre, María.

Por eso el P. Maximiliano, yendo directamente a la esencia de las cosas, se dio cuenta de que la fuerza de la misión consiste en pertenecer totalmente a María, en esforzarse por parecerse a ella, por llegar a ser ella (cf. EK 508 y 1210), para permitir que su divino Esposo, el Espíritu Santo, principal Protagonista de la misión, siga trayendo a Cristo al mundo a través de nosotros.

Esta perspectiva mariana ha encontrado eco en el Magisterio eclesial reciente, en el pensamiento del Papa San Juan Pablo II y del Papa Benedicto XVI, que han escrito lo siguiente: "La Iglesia no es un aparato; no es simplemente una institución... Es una Mujer. Es madre. Está viva. La comprensión mariana de la Iglesia es la antítesis más decisiva a un concepto meramente organizativo y burocrático de Iglesia. No podemos hacer la Iglesia; tenemos que ser la Iglesia... Sólo siendo marianos nos convertimos en Iglesia. En el principio, la Iglesia... nació cuando el "Sí" surgió del alma de María. Este es el deseo más profundo del Concilio: que la Iglesia se despierte en nuestras almas. María nos muestra el camino "<sup>4</sup>.

### Una estrategia ganadora

A la luz de lo dicho anteriormente, antes de reflexionar sobre el enfoque misionero del P. Kolbe, es importante subrayar la ingeniosa sencillez de su estrategia misionera, cuya esencia está animada, ante todo, por una apasionada y apasionante "obsesión": el deseo de acercarse a María, de pertenecerle cada vez más, de convertirse en María, la Inmaculada, la criatura en la que se realiza plenamente el Plan de Dios, de "dejar volar cada vez más las alas del amor "<sup>5</sup> a Dios y al prójimo, dejando que Ella continúe, a través de nosotros, dando a luz a Jesús en el corazón de cada persona.

En otras palabras, Maximiliano comprendió (como todos los santos!) que para colaborar en el plan universal de salvación es necesario ante todo ¡ponerse! Más que métodos, medios, iniciativas... ¡la misión necesita personas! La misión exige que cada uno de nosotros elija, libre y decididamente, acoger el amor de Dios, seguir a Jesús y ofrecerle su vida (cf. Rm 12,1-2), ser testigo de su amor, instrumento en sus manos, servidor de la verdad. Como María, hemos de estar dispuestos a decir: "Soy la esclava del Señor. Que se cumpla lo que me has dicho" (Lc 1,38).

Con este fin fundó la Milicia de la Inmaculada (MI): ciertamente no para crear otra organización católica, sino para dar vida a un movimiento misionero, una asociación de personas que optan por "consagrarse por entero a la Virgen Inmaculada, poniéndose libremente como dócil e instrumento generoso en sus manos" (véase el Programa original de la MI para cooperar en la conversión y santificación de sí mismos y de todos

<sup>2</sup> EK 1229.

<sup>3</sup> EK 1295.

<sup>4</sup> J. Ratzinger, *Die Ekklesiologie des Zweiten Vatikanumus*, in IKZt 15 (1986), pp. 41-52, cit. in Brendan Leahy, *Il principio mariano nella Chiesa*, Città Nuova Editrice, p. 216.

<sup>5</sup> Cf. KW 1284.

## ITINERARIO DE PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA EN EL ESPÍRITU DE SAN MAXIMILIANO KOLBE

hombres. La MI es una asociación de personas que, juntas y consagradas sin reservas a María, viven y aman, sufren y se alegran, trabajan en cualquier ambiente y situación en comunión de vida con Ella, haciéndola visible en el mundo.

Por eso, llegar e invitar a más y más personas a pertenecer a la MI fue el objetivo perseguido sin descanso por el P. Maximiliano. No se trataba tanto de engrosar las filas de los adherentes a su asociación, sino de contribuir lo antes posible a perseguir "la felicidad de toda la humanidad en Dios por medio de la Inmaculada"<sup>6</sup>, permitiéndole continuar su misión maternal y universal en todas partes, lo antes posible, a través de la presencia humilde y generosa de cada vez más "Caballeros" de la MI.

Los miembros de la MI son personas de toda edad, condición y estado de vida, presentes "en todas partes, pero particularmente en los lugares más importantes, como: 1) la educación de la juventud (profesores de institutos científicos, maestros, clubes deportivos); 2) la gestión de la opinión pública (revistas, periódicos, su redacción y difusión, bibliotecas públicas, bibliotecas circulantes, etc., conferencias, películas, cines, etc.). 3) las bellas artes (escultura, pintura, música, teatro); y finalmente 4) los Caballeros de la Inmaculada en todos los campos deben convertirse en los pioneros y líderes de la ciencia (ciencias naturales, historia, literatura, medicina, derecho, ciencias exactas, etc. )."<sup>7</sup>

Continuó de esta manera: "Con la ayuda de la MI, deben surgir y desarrollarse complejos industriales, empresas, bancos, etc. En una palabra, la Milicia debería impregnarlo todo y, con espíritu sano, sanar, fortalecer y desarrollar todo para mayor gloria de Dios a través de la Inmaculada y para el bien de la humanidad".<sup>8</sup>

Este era el sueño misionero de San Maximiliano. ¡Estos eran los nuevos horizontes que atraían sus ojos! Su estrategia misionera podría resumirse en un triple programa:

1. Convertirse y evangelizarse en la escuela de María;
2. evangelizar a los demás, con el ejemplo, la palabra y el don generoso de sí mismo;
3. llamar y formar nuevos evangelizadores.

### **Tras las huellas de María, la primera misionera**

"En aquel tiempo, María se preparó y corrió a una ciudad de la región montañosa de Judea, donde entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Al oír Isabel el saludo de María, el niño saltó en su seno, e Isabel se llenó del Espíritu Santo. Con voz potente exclamó: "Bendita tú entre las mujeres, y bendito el hijo que darás a luz. ¿Por qué me siento tan favorecida, para que la madre de mi Señor venga a mí? En cuanto llego a mis oídos el sonido de tu saludo, el niño de mi vientre saltó de alegría. Dichosa la que ha creído que el Señor le cumpliría sus promesas". Y María dijo: 'Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se alegra en Dios, mi Salvador, porque se ha acordado de la humildad de su sierva. Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones'" (Lc 1, 39-48).

¿Qué transparencia del Espíritu Santo tenía que llenar la persona de María, si su saludo hizo que Isabel a su vez se llenara de él, de modo que reconoció en su joven pariente a la Madre del Señor? ¿Qué plenitud de gracia debía inundar el corazón de María, si sólo su saludo podía transmitir la presencia del Salvador y hacer saltar de alegría al Precursor en el seno de su madre?

Este pasaje evangélico, en el que Lucas describe la visita de María a Isabel, revela el alma misionera de María, que ejerció una fuerte atracción sobre Maximiliano Kolbe, hasta el punto de inspirarle "a ser ella misma viviendo, hablando, actuando en este mundo"<sup>9</sup>, a convertirse en misionera de Jesús en el mundo.

La manera misionera de San Maximiliano, de hecho, nació aquí: de la contemplación diaria de María, la

<sup>6</sup> KW 1088.

<sup>7</sup> KW 92.

<sup>8</sup> Ib.

<sup>9</sup> Cf. KW 486.

## ITINERARIO DE PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN A LA INMACULADA EN EL ESPÍRITU DE SAN MAXIMILIANO KOLBE

Mujer del Evangelio, esta Mujer grande y humilde, que recorrió los caminos polvorientos de su tierra llevando a Dios en el corazón y cantando su Magnificat; esta Mujer que, como leemos en el gran documento conciliar sobre el apostolado de los laicos, "al mismo tiempo que llevaba la vida común a todos aquí en la tierra, llena de preocupaciones y trabajos familiares, estaba siempre íntimamente unida a su Hijo y cooperaba de un modo enteramente único en la obra del Salvador"<sup>10</sup>; esta Mujer fuerte que avanzó en su peregrinación de fe<sup>11</sup> repitiendo su Sí a la Voluntad de Dios en todas las estaciones de su vida, bajo la Cruz. ... ¡y más allá!

El enfoque misionero de Kolbe en todas partes (en Roma, en su país, en Japón) quiso ser un reflejo de la manera de ser de María: una manera a la vez interior y práctica, espiritual y activa.

Maximiliano, viviendo cada vez más intensa y radicalmente su pertenencia a la Inmaculada, su consagración total a Ella, aprendió y abrazó las disposiciones de María en relación con Dios y con el prójimo, esas actitudes que el Papa Pablo VI resumió y describió en su inigualable exhortación apostólica *Marialis Cultus*, que presenta a María como la Virgen en oración, la Virgen atenta, la Virgen Madre y la Virgen presentadora de ofrendas.<sup>12</sup>

La primera actitud típica de María que el padre Maximiliano contempló y abrazó viviendo en comunión con ella, es ciertamente la de la oración, la unión íntima con el Dios Trino, que hizo de Kolbe un contemplativo en la acción.

Sus palabras sobre la oración reflejan sus creencias, pero sobre todo su experiencia: "La oración es un medio que la gente desconoce y, sin embargo, es el medio más eficaz para restablecer la paz en el alma, para darles felicidad, porque sirve para acercarlos al amor de Dios. La oración reaviva el mundo. La oración es la condición indispensable para la regeneración y la vida de toda alma. Por medio de la oración, Santa Teresa de Lisieux, sin salir de los muros de su convento, se convirtió en patrona de todas las misiones y no sólo en patrona titular, como demuestra la experiencia. Recemos, recemos bien, recemos mucho, tanto con los labios como con el pensamiento, y experimentaremos en nosotros mismos cómo la Inmaculada se adueñará cada vez más de nuestras almas, cómo nuestra pertenencia a Ella se profundizará cada vez más en todos los aspectos, cómo se desvanecerán nuestros pecados y se debilitarán nuestros defectos, con qué dulzura y fuerza nos acercaremos cada vez más a Dios... En la medida en que ardamos cada vez más en el amor divino, encenderemos un amor semejante incluso en los demás".<sup>13</sup>

De Maximiliano podríamos decir lo que Celano escribió del seráfico padre Francisco, a saber, que no rezaba, sino que él mismo se convertía en oración"<sup>14</sup>.

La segunda actitud interior de María, la Virgen atenta, que caracterizó toda la experiencia misionera del padre Kolbe, fue definitivamente la atención obediente a Dios, que manifiesta su voluntad a través de la Escritura, la Iglesia, las inspiraciones interiores y las circunstancias de la vida...

Varias cartas ponen de relieve cómo la obediencia de la fe era el secreto, la brújula, de cada una de sus iniciativas misioneras, que emprendía siempre y sólo después de ser validado por la voz de la obediencia.

He aquí lo que escribió en 1931 desde Mugenzai no Sono hasta los seminaristas de Niepokalanów: "Vosotros mismos experimentaréis en vuestra vida, incluso en esta tierra, que toda la perfección de la santidad, todo el fervor de la acción, toda la utilidad del ministerio misionero no consiste en una gran sabiduría, ni en una gran inteligencia, ni en grandes habilidades, ni siquiera en la cantidad de oraciones y penitencias, sino únicamente en la perfección de la santa obediencia. ¿Por qué? Porque a través de la Santa Obediencia se manifiesta la voluntad cierta de Dios, la voluntad de la Inmaculada; a través de la Santa Obediencia nos convertimos verdaderamente en un instrumento en sus manos"<sup>15</sup>

La tercera actitud de María, la Virgen Madre, que Maximiliano supo traducir en su vida es el amor-

<sup>10</sup> *Apostolicam Actuositatem*, 4/o.

<sup>11</sup> Cf. *Lumen Gentium*, 58.

<sup>12</sup> Cf. *Marialis Cultus*, 17-20.

<sup>13</sup> KW 903.

<sup>14</sup> Cf. 2Cel 95.

<sup>15</sup> KW 380.

## ITINERARY OF PREPARATION FOR CONSECRATION TO THE IMMACULATA IN THE SPIRIT OF ST. MAXIMILIAN KOLBE

*caridad: amor que se hace donación, que se hace manos, pies, brazos, ojos puestos al servicio de los demás con la sencillez y la autenticidad de una madre. Este amor evangélico se dirigía en primer lugar a sus cohermanos, en la realidad de cada día. Era un amor que implicaba escucha, acogida, implicación, participación, aprecio del otro. Un ejemplo: en una carta fechada en 1936<sup>16</sup> (escrita tras su regreso a Polonia de la misión japonesa) Maximiliano, guardián de la ciudad-fraternidad de Niepokalanów, nos cuenta que en su programa diario tiene reservada la mañana para escuchar a los cohermanos que necesitan consultarle, y luego la tarde (y a menudo la noche) para ir a visitar a cada persona en su lugar de trabajo. Incluso en los periodos de mayor actividad, encontraba tiempo para prestar especial atención a los enfermos y a los que experimentaban sufrimiento.<sup>17</sup>*

Sin embargo, hacia quienes le causaban penas y dificultades de diversa índole procuraba tener actitudes concretas de comprensión, paciencia y perdón.<sup>18</sup> Sus esfuerzos de gracia se extendían literalmente a todas las personas con las que se encontraba, sin distinción (creyentes y no creyentes, judíos, budistas, compañeros de prisión o guardias nazis...). Cualquier situación o circunstancia era siempre providencial a sus ojos: en el tren o en el sanatorio, durante los viajes misioneros por su país o por el extranjero, en una aduana donde esperaba la tramitación del papeleo o a través de las páginas del periódico, en el confesionario o en medio de los barracones del campo.

Finalmente, el paso más difícil de esta asimilación interior del modo misionero de María, la Virgen presentadora de ofrendas, fue la disposición a ofrecer día a día su vida por los demás, por Dios, la disposición a experimentar el sufrimiento por amor.<sup>19</sup> La contemplación diaria de la participación activa de María en el Misterio de la Cruz le dispuso a abrazar el sufrimiento y el dolor (físico, espiritual y emocional) como un medio valioso y eficaz para colaborar con Cristo en la salvación del mundo.

"Recordemos que el amor vive de sacrificios y los exige. Cuando el amor por ella, por la bondad de Dios en ella, el amor del Corazón divino personificado en ella, cuando ese amor se haya apoderado de nosotros y nos haya penetrado, entonces los sacrificios se convertirán en una necesidad para nuestras almas".<sup>20</sup> "El amor a la Inmaculada no consiste sólo en un acto de consagración, aunque se recite con gran fervor, sino en sufrir muchas penalidades y trabajar por ella sin cesar. Pero todo si, cuando, como y en la medida que ella misma quiera".<sup>21</sup>

### Colaborar en su misión maternal

Esta manera de ser interior ha dado un carácter igualmente mariano a su obra y a las iniciativas emprendidas. Maximiliano es bien conocido como creador y fundador de periódicos y revistas, fundador de la Ciudad-Fraternidad de Niepokalanów (Ciudad de la Inmaculada) en Polonia y Japón, pero hay que destacar el modo mariano que animó y caracterizó estas realizaciones apostólicas, destacando especialmente tres aspectos:

1. la pasión por los demás
2. el diálogo
3. el don de sí mismo

1. Maximiliano, al responder a su llamada misionera, hizo una opción precisa y decisiva. En términos actuales diríamos que puso en el centro de su acción misionera al hombre, al hombre creado a imagen y semejanza de Dios, al hombre con su sed de felicidad, de verdad y de amor; quiso llegar de prisa a los hombres, allí donde se encontraban, introducir a la Inmaculada en el corazón de cada persona, para que, conquistados por ella para Cristo, descubrieran su propia alta dignidad de hijos de Dios y se sintieran directamente implicados en la misma misión: ganar a cada hombre para Dios por medio de la Inmaculada.

<sup>16</sup> Cf. KW 678.

<sup>17</sup> Cf. KW 798; 699; 774; 128.

<sup>18</sup> Cf. KW 350; 351; 354; 487.

<sup>19</sup> See Unpublished Conference, Aug. 28, 1939.

<sup>20</sup> KW 504.

<sup>21</sup> KW 706.

## ITINERARY OF PREPARATION FOR CONSECRATION TO THE IMMACULATA IN THE SPIRIT OF ST. MAXIMILIAN KOLBE

Para realizar este plan tan pronto como le fue posible, Kolbe empleó la prensa, empezó a utilizar la radio y quiso utilizar el cine, el teatro... ¡cualquier medio lícito!

En los años treinta, cuando el padre Kolbe decidió viajar a Japón en respuesta a la exhortación del papa Pío XI y de su ministro general, el padre Alfonso Orlini, que pedían la evangelización del mundo, las misiones católicas estaban vinculadas a un territorio bien definido y organizadas en estructuras específicas: parroquias, prefecturas y diócesis, normalmente asignadas a una sola institución religiosa, que generalmente se encargaba de construir iglesias, escuelas y hospitales.

Kolbe abordó su labor misionera pensando "fuera de la caja", fuera de los patrones clásicos de su tiempo. Al establecer la nueva misión japonesa, en una tierra donde los católicos eran minoría, Maximiliano consideró toda la nación como territorio de misión. Optó por invertir sus energías en la evangelización y en la formación de las conciencias, en el empeño de iluminar las mentes con el esplendor de la Verdad y de inflamar los corazones<sup>22</sup> con el fuego del Evangelio, siguiendo el ejemplo y con la mediación y guía de la Inmaculada Madre de Dios y Mediadora de la gracia.

Por eso, con la ayuda de traductores (no sólo católicos, sino también protestantes, budistas, sintoístas) se dedicó a publicar un periódico en lengua japonesa, el Caballero de la Inmaculada, que en diciembre de 1930 alcanza la tirada de 25.000 ejemplares. La suya fue una elección difícil y valiente para privilegiar las obras de misericordia espirituales, dirigidas a la salvación eterna del hombre, que no le permitirían medir fácilmente sus resultados, pero que reflejaban el modo maternal de María.

En ese contexto, de hecho, Maximiliano se dio cuenta de que la comunidad de Mugenzai no Sólo estaría llamada a dar testimonio del "Evangelio de la caridad", pero también a ofrecer a los hermanos japoneses la "caridad del Evangelio" de forma adecuada, comunicando los valores cristianos, compartiendo con ellos la Vida nueva y trabajando por su crecimiento, hasta que alcanzaran la plena madurez de Cristo.

2. Si recordamos la breve e intensa vida de Maximiliano, podemos imaginarlo siempre en diálogo con los demás: con los estudiantes universitarios en Cracovia, con los otros enfermos en Zakopane, con los funcionarios del Estado, con los compañeros de prisión, incluso con sus verdugos en Auschwitz. Maximiliano era consciente de que la primera manera de evangelizar es el contacto personal con los demás. "Un camino pobre que no necesita muchos instrumentos, pero que sin embargo es muy eficaz", como afirmaban los obispos italianos en su carta *L'amore di Cristo ci sospinge*, en abril de 1999. "Un camino pobre, pero no fácil, porque exige dar respuesta a todo el que os pida razón de la esperanza que tenéis (cf. 1 Pe 3,15) mediante un testimonio cotidiano y amplio, a través de relaciones fieles al Evangelio, llenas de sentido a nivel personal, familiar y comunitario." Y san Maximiliano, como hermano y amigo, como el buen samaritano de la parábola, como madre, como la Madre bendita, sabía estar cerca, escuchar, ser compasivo, consolar, iluminar y hablar con franqueza y respeto.

3. Llega un momento, quizá para todos nosotros, en que nos damos cuenta de que las palabras ya no bastan para expresar y testimoniar el Amor. Jesús utilizó estas palabras para preparar a sus discípulos a comprender adónde les iba a conducir la misión que les había sido confiada: "No hay amor más grande que dar la vida... Amaos los unos a los otros... para que el mundo crea" (cf. Jn 15-17). El P. Maximiliano aprendió de Jesús, de María, de San Pablo, de San Francisco, que somos misioneros cuando y en tanto estamos dispuestos, día a día, a dar la vida, a gastarla y consumirla por amor, con amor, como una madre. Maximiliano se había estado entrenando para ello durante toda su vida. Comprendió la lógica de Jesús: "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda sólo grano de trigo; pero si muere, da mucho fruto" (Jn 12, 24), y la siguió inmediatamente, dejándose guiar día a día por María, por el Espíritu Santo, haciéndola su regla de vida. Y así fue misionero y finalmente mártir, que significa testigo de la caridad de Cristo.

En las notas de los Ejercicios Espirituales de 1937 encontramos una frase muy corta: "Da teipsum aliis = amor (Date a los demás = amor)"<sup>23</sup>. Una frase corta que encierra todo el misterio de una vida.

---

<sup>22</sup> Cf. KW 382.

<sup>23</sup> Cf. KW 983.

**ITINERARY OF PREPARATION FOR CONSECRATION TO THE IMMACULATA  
IN THE SPIRIT OF ST. MAXIMILIAN KOLBE**

**Preguntas para discusión:**

- ¿Aceptaremos el legado que San Maximiliano nos confía: ser misioneros como María, atentos a los signos de los tiempos, a las necesidades del mundo, en las realidades más diversas y convertirnos en reflejo de la bondad y la misericordia de la ternura de Dios?

**Compromiso en nuestra vida:**

Consagrarse a María sin límites o renovar nuestra consagración a Ella con renovado celo. Formar parte del MI y participar en su misión en la Iglesia y en el mundo.